



11 Enero, 2018



Lita Cabellut: retrato de Frida Kahlo. F. VILA CASAS

CÓMPLICES / FERNANDO SANMARTIN

## Días en Cataluña

En Barcelona, dentro del parque de la Ciudadela, un músico que lleva disfraz de rey mago toca con un saxofón las bandas sonoras de conocidas películas: 'Misión imposible', 'El Padrino', 'Indiana Jones'... Lleva una capa verde y zapatillas de Nike. Es 5 de enero. Le echan monedas en la funda del instrumento, que agradece con un meneo de cabeza. Hablaría con él. Pocas veces tengo ocasión de hablar con un rey mago. Pero no descansa y tengo que irme.

Dejo atrás a ese músico y me marchó a la Fundación Vila Casas para ver, por indicación de Antón Castro, la retrospectiva de Lita Cabellut, esa pintora que nació en Sariñena. En sus retratos de Camarón o de Frida Kahlo están Tiziano y Goya. Hay retratos que son acta notarial del dolor o de beber agua salada. Y algunos me perturban, no sé bien el motivo. Conviene conocer esta exposición. Cabellut crea personajes y una vez le escuché decir que pinta lo que entiende.

Desde esa Fundación me dirijo a la galería Dalmau, donde expone un discípulo de Torres García, el uruguayo Alceu Ribeiro, que falleció en 2013 y del que veo varias obras de carácter constructivo, con elementos urbanos, junto a bodegones que me atraen. Me gusta Torres García, y que sus alumnos y discípulos no se aparten de su influencia. En la galería, por cierto, tras conocer en el sótano otras obras que me muestra la elegante galesta Mariana Draper, observo un enorme embalaje que lleva como rótulo 'Zaragoza', y le pregunto a Mariana el motivo de esa identificación. Es una obra, me dice, de Jorge Gay, importante autor de la galería, y el lienzo está preparado para su envío a un cliente. Me quedaría más tiempo contemplando las obras de Ribeiro, pero una cita me lo impide. He quedado con mi hijo en la puerta de Guess.

Y a la mañana siguiente, algo temprano, me voy a Lérida, en concreto a la Fundación Sorigué, que se encuentra en una carretera comarcal que lleva hasta Balaguer, en uno de esos paisajes donde el viento pronuncia frases largas. Acudo para ver 'Double Bind', la instalación que Juan Muñoz creó para la Sala de Turbinas de la Tate Modern, y que ahora está en el interior de una nave de más de 2000 metros cuadrados. Me parece una de las grandes obras contemporáneas del siglo XXI. Visita imprescindible.

Todavía encuentro en Barcelona y Lérida, sin duda alguna, cosas que me sorprenden, creaciones de artistas nacidos en Madrid, Sariñena o Uruguay, creaciones que van más allá de un vestíbulo y que no incurrir en ridículos o excluyentes localismos, creaciones distintas a las de ese músico disfrazado de rey mago que también interpretaba, cerca del Parlamento de Cataluña, 'La Guerra de las Galaxias'.